



© ELOI BONJOCH

EL CATALÁN, EN EL PODIO DEL 92



TORRE DE TELECOMUNICACIONES DE COLLSEROLA

PARA LOS CATALANES, LOS JUEGOS DE BARCELONA'92 SON LA OCASIÓN DE HACER REAPARECER SU LENGUA HISTÓRICA PROPIA ANTE LOS OJOS DE TODO EL MUNDO. LA INQUIETUD DE LOS CATALANES Y LA CURIOSIDAD INTERNACIONAL POR LA OFICIALIDAD DEL CATALÁN EN LOS JUEGOS DEL 92 SE HABÍAN PLANTEADO YA, INCLUSO, ANTES DE LOS JUEGOS OLÍMPICOS DE SEÚL'88. LA NOMINACIÓN DE BARCELONA, EL 17 DE OCTUBRE DE 1986, REPRESENTABA QUE EL CATALÁN SERÍA LENGUA OFICIAL EN LA GRAN MANIFESTACIÓN INTERNACIONAL DE 1992, Y ESTE HECHO TENDRÍA LUGAR SÓLO UNOS AÑOS DESPUÉS DE QUE LA LENGUA CATALANA HUBIERA RECUPERADO SU OFICIALIDAD, CON EL ESTATUTO DE AUTONOMÍA DE CATALUÑA DE 1979.

Tras la larga ocultación internacional de la realidad lingüística del Estado español, es lógico que para muchos extranjeros sea una sorpresa comprobar que no conocen un idioma oficial para unos diez millones de europeos, y mayoritario en un territorio que se extiende por la fachada nororiental de la Península Ibérica y por las Islas Baleares. En cambio, no puede decirse que el catalán no sea, en cierto modo, una lengua internacional: con España, Francia, Andorra e Italia (Alguer, en Cerdeña), son cuatro los estados europeos donde se habla catalán, aunque sólo sea idioma oficial en Andorra (con carácter exclusivo) y en tres comunidades autónomas de España (Cataluña, el País Valenciano y las Islas Baleares, compartiendo oficialidad con el castellano).

Para los catalanes, en cambio, los Juegos de Barcelona'92 son la ocasión para hacer reaparecer su lengua histórica propia ante los ojos de todo el mundo. Eso no es importante sólo por el reconocimiento universal de su existencia, ha de servir, también, para que los propios catalanes comprueben hasta dónde llega, de hecho, la recuperación del uso público de una lengua prohibida hasta hace poco. Finalmente, sólo la presencia del catalán, como lengua oficial de los Juegos permitirá creer en la autenticidad del respeto español por la personalidad diferenciada de Cataluña: ¿no es el catalán una de las lenguas de España? Son muchas, pues, las pruebas que ha de superar la lengua catalana para poder subir al podio en los Juegos de 1992.

Y, como los atletas que deben concurrir en las competiciones olímpicas, la lengua catalana se ha preparado intensamente durante estos años. Ya en enero de 1988 el COOB'92 suscribió un convenio de colaboración con la Generalitat de Cataluña y la Universidad Autónoma de Barcelona para hacer los necesarios preparativos lingüísticos.

El COOB'92 asumía, en este convenio, la responsabilidad completa sobre el funcionamiento lingüístico de los Juegos y, específicamente, sobre la adecuada utilización de las cuatro lenguas oficiales en todas las comunicaciones orales y escritas. La Dirección General de Política Lingüística, por su lado, prestaría su asesoramiento no sólo en los aspectos que debían asegurar la calidad y el conocimiento de la lengua catalana, sino también en el estudio de los crite-



rios de uso adecuados en las diversas formas de comunicación. Además, se comprometía a sistematizar y normalizar la terminología oficial de todos los deportes olímpicos, por medio del centro de terminología TERMCAT, creado por la Generalitat y el Instituto de Estudios Catalanes. La Escuela de Traductores de la Universidad Autónoma, por su lado, daría apoyo a las tareas de traducción e interpretación y a los criterios de estilo en las distintas lenguas.

Un año después, en febrero de 1989, se presentaba el estudio *La llengua i els Jocs Olímpics* (La lengua y los Juegos Olímpicos), de N. Ibáñez y R. M. Chico, en el que habían colaborado la Dirección General de Política Lingüística, el COOB'92 y la Fundación Jaume Bofill. La publicación repasaba minuciosamente el uso de las lenguas oficiales en anteriores Juegos Olímpicos, concretamente en 55 funciones distintas: rótulos, marcadores, ceremonias, entradas, etc. En la presentación, el Consejero Delegado del COOB'92, Josep Miquel Abad, aseguraba que el catalán sería oficial junto a las otras tres lenguas "sin complejos, sin crispaciones, sin renuncias y con la mayor naturalidad."

Desde entonces, los Servicios Lingüísticos del COOB'92 han trabajado activamente, bajo la responsabilidad de Oriol Carbonell. Sus líneas de actuación se concretan en cuatro apartados: las traducciones y revisiones de textos, la difusión de los criterios de estilo y de la terminología, la organización de los sistemas de interpretación y la preparación de los anunciadores (locutores de los sistemas de megafonía).

Según informaciones de noviembre de 1991, meses antes de los Juegos ya se habían traducido o corregido más de 20

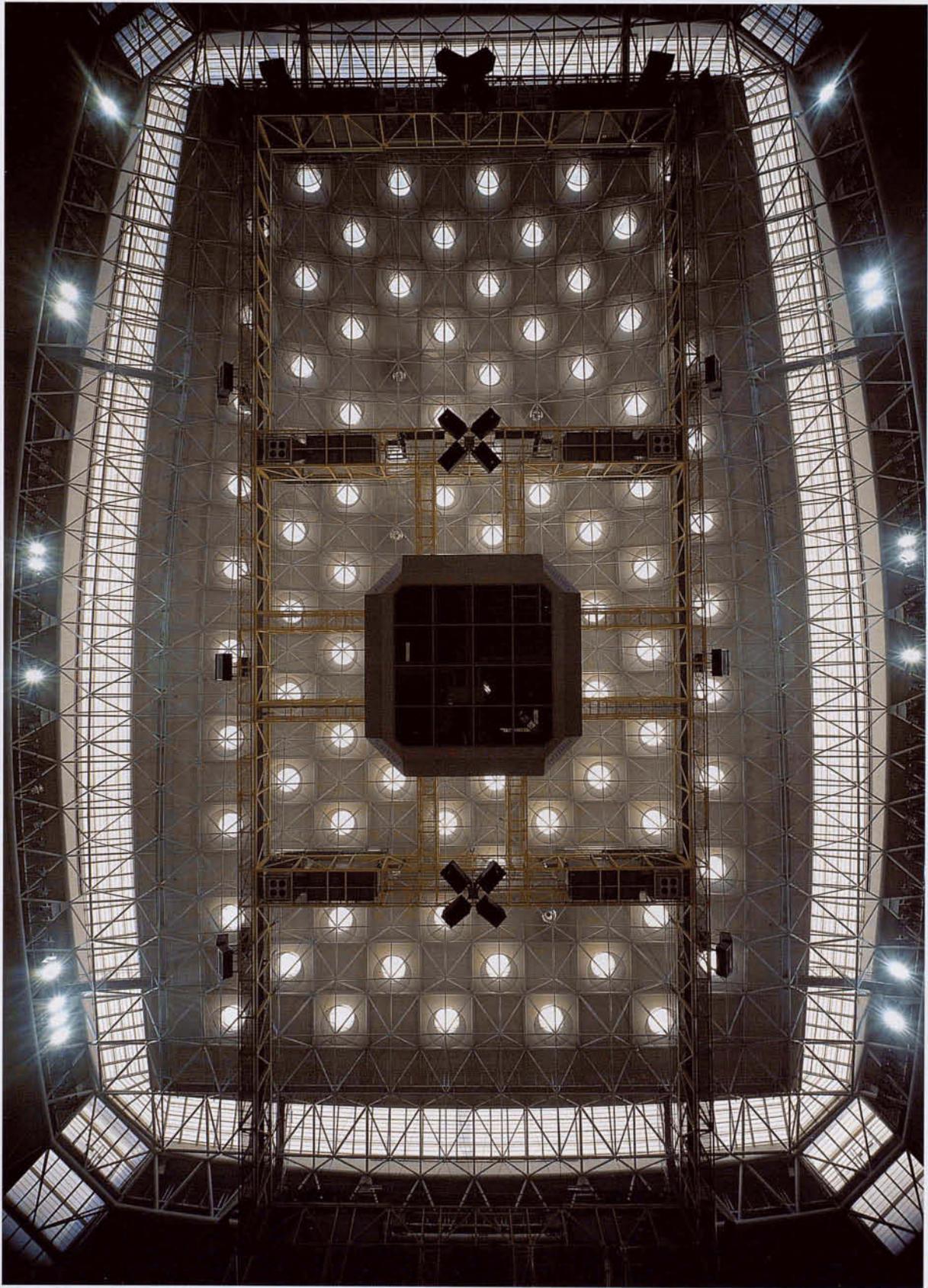
millones de palabras, no sólo en las lenguas oficiales sino en muchos otros idiomas. También los servicios de interpretación habrán de contar, durante los Juegos, con multitud de lenguas, tanto en las reuniones del COI y sus diversas comisiones como en las conferencias de prensa. En todos estos casos, el catalán es uno de los idiomas del y al que se traduce.

En la preparación de los recursos lingüísticos, el trabajo terminológico del TERMCAT ha sido decisivo. En la elaboración de los 29 diccionarios —para los 26 deportes oficiales y los 2 de demostración, más uno para términos generales— los terminólogos han contado con la colaboración de especialistas de cada federación deportiva. Un Comité Técnico integrado por representantes del COOB'92, la Unión de Federaciones Deportivas de Cataluña (UFEC) y la Secretaría General del Deporte de la Generalitat han revisado y asesorado, por medio de 28 subcomités, la terminología de cada deporte. Los neologismos catalanes han sido estandarizados por el Consejo Superior del TERMCAT, presidido por representantes de la Sección Filológica del Instituto de Estudios Catalanes —la autoridad académica para la lengua catalana.

El resultado no sólo ha sido útil para poner a punto la terminología deportiva catalana. Los diccionarios del TERMCAT contienen, además, la terminología más extensa en las otras tres lenguas oficiales y, por primera vez, la definición de todos los términos —que faltaba en los vocabularios de Munich (1972), Montreal (1976), Moscú (1980) y Seúl (1988). El banco terminológico informatizado del TERMCAT alberga toda esta información —como un "record", por ahora, en terminología olímpica— a disposición de los futuros Juegos Olímpicos y de todas las demás competiciones deportivas catalanas o internacionales.

En definitiva, todo parece lingüísticamente a punto para que el catalán ocupe su lugar en la gran convocatoria de 1992. Y, como decíamos al principio, en este caso la simple presencia simbólica del catalán sería sólo una gran decepción, no está en juego, sólo, la presentación del catalán a todo el mundo, sino también la confianza de los catalanes en sí mismos y en el pluralismo del sistema político español. El catalán debe subir al podio de los Juegos de Barcelona'92. ■





© ELOI BONJOCH

TECHO DEL PALAU SANT JORDI